

Isaac F. Azofeifa:

Sobre poesía, sobre política, sobre premios y educación, habla el profesor Isaac Felipe Azofeifa

Sobre poesía, sobre política, sobre premios y educación, habla el profesor Isaac Felipe Azofeifa

En esta oportunidad "Café de las Cuatro", sección de tertulia literaria, goza con la presencia del Premio Magón 1980, el profesor y poeta Isaac Felipe Azofeifa.

El punto central de la conversación con don Isaac será además de su vida y su obra, la entrega del máximo galardón de la cultura costarricense, honor que venía siendo una inquietud en los círculos intelectuales del país desde hace mucho tiempo.

El diálogo tuvo lugar en Radio Universidad de Costa Rica. Fue conducido por nuestro director, Carlos Morales, y en él intervienen el Decano de la Facultad de Bellas Artes, Alberto Cañas y la destacada escritora chilena Myriam Bustos.

La siguiente es una reconstrucción abreviada de la conversación, que se prolongó durante hora y media.

CARLOS MORALES:

La figura de Isaac Felipe Azofeifa en Costa Rica, se puede decir, aunque sea una frase muy trillada; no requiere de presentación.

Desde sus años de juventud incursionó en las letras del país al ganar en 1928, si mi memoria no me falla, un concurso de poesía promovido por el Diario de Costa Rica. A partir de esta fecha, don Isaac ha sido un escritor permanente, tanto en el género del ensayo como en la poesía.

Casi que ya el nombre de don Isaac Felipe Azofeifa está ligado, por antonomasia, a la poesía; pero también su obra ensayística es de gran importancia. Su dedicación al ensayo podría decirse que proviene en una gran parte de la labor como educador. Y es que complementariamente a la actividad poética, don Isaac le ha dedicado alma y corazón a la enseñanza en liceos y la misma Universidad de Costa Rica, de donde se retiró el año pasado.

Los libros que nuestro invitado ha escrito desde aquella primera incursión en la poesía, son numerosos. Algunos nombres que se pueden recordar en el campo poético son por ejemplo: Trunca Unidad, Vigilia en pie de Muerte, Canción, Días y Territorios, Cima del Gozo, etc. En el género ensayo hay títulos desconocidos para

muchos, porque datan desde hace más de treinta años y porque en algunos casos no se han vuelto a editar. Es el caso de trabajos como: Conversaciones sobre la vida costarricense, Práctica de la reforma educativa de don Mauro Fernández, El Misticismo en los poetas de Coquimbo, y un último ensayo sobre el Liceo de Costa Rica que lleva por título "El Viejo Liceo". Pero también hay una vasta obra del laureado escritor difundida por muchos periódicos y revistas costarricenses.

Sobre todo eso conversaremos más informalmente

**El nombre de Isaac Felipe tiene,
por antonomasia, el
significado de poesía.**

C.M.

en esta reunión de "Café de las Cuatro", en la que también tenemos la presencia honrosa de otro galardonado, don Alberto Cañas Escalante, quien obtuvo los premios en el campo del teatro y el cuento, Don Alberto, igual que don Isaac Felipe, ha acumulado una gran cantidad de Premios Nacionales, producto de la vastísima labor que todo el país le reconoce. También está con nosotros la escritora chilena Myriam Bustos, apunto de nacionalizarse costarricense. Tiene varios libros de cuentos y una última obra sobre aspectos gramaticales titulada: "Cómo autorregular la distorsión en la comunicación lingüística", que ha sido objeto de numerosos comentarios y elogios por su interés de vigilar el buen manejo del castellano.

Y para comenzar así, un poco trivialmente, yo quisiera preguntarle a don Isaac ¿cuál ha sido la impresión que le ha causado la entrega del Premio Magón?, porque para nosotros era algo esperado, ya sabíamos que se iba a producir.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Bueno, la pregunta es trivial y lo pone a uno sin embargo a pensar una respuesta, porque uno recibe una noticia de este tipo, cuando viene de vuelta de los



"A veces la poesía da solución al dolor"; Isaac Azofeifa.

setenta años, con una cierta objetividad. En realidad no alegra ni impresiona tremendamente como hubiera ocurrido muchos años antes, cuando uno está apenas empezando. Y no se preocupa uno por el premio, por una razón que podría ser la siguiente: ...al cabo de tantos años de escribir la obra va quedando atrás, y para uno viene a ser al final tan objeto extraño como cualquier otra cosa. Uno mismo a menudo contempla su obra con un poco de duda acerca de lo que ésta significa y un premio entonces viene a ponerlo a uno frente a frente con lo que podría significar la obra, con la valoración que tiene la obra de los demás. Ello le permitirá al escritor hacer una consideración respecto a lo que ha podido hacer, ya que uno siempre tiene muchas dudas de lo que hace.

En todo caso, el verdadero premio para el escritor es la obra como tal, y la palabra de uno que otro lector que se acerca para decirle lo que ha significado para él la lectura del libro mismo. En realidad el premio así considerado, como una valoración objetiva, no llena tan profundamente como esto otro: la voz de un lector que nos comenta en ocasiones para estar en contra o de acuerdo con lo escrito. Uno siente entonces que lo importante que ha buscado es ese lector simplemente, y no el juicio de la obra.

CARLOS MORALES:

Hay una cosa que me plantea una inquietud de tipo general. Deseo de saber que habrá pensado el jurado cuando le concedió el Premio Magón a don Isaac Felipe; en la medida en que si el jurado se pone a examinar la vida y la obra de don Isaac, este tendría que concederle premios por una cantidad de aristas suyas que son muy significativas. Por ejemplo, cuando se habla del Premio Magón, ¿estaría el jurado pensando en la labor educativa de don Isaac Felipe Azofeifa? ... Yo no sé, don Alberto Cañas que conoce muy bien el manejo de la ley, quizás nos lo explique.

ALBERTO CAÑAS:

Bueno, no conozco muy bien los entretelones de un jurado de esos, puesto que sólo una vez he sido jurado de premios nacionales y hace mucho tiempo; pero me imagino que un miembro del jurado plantea un nombre y ese nombre repercute en los otros miembros, a quienes no hay que explicarles de quien se trata. Son jurados de gente conocedora de la cultura costarricense, que conocen la labor de los escritores, poetas, artistas, investigadores y educadores. Me imagino que no hay necesidad de que un miembro del jurado plantee una u

FORJA 67

Consejo de Redacción:
Ivonne Jiménez
Juan C. Flores
Carlos Morales

Diseño:
Víctor Hugo Navarro.

SUPLEMENTO CULTURAL
PUBLICACION MENSUAL DEL
SEMANARIO UNIVERSIDAD

otra arista del candidato.

En el caso de don Isaac Felipe, una vez planteado el nombre, los miembros del jurado seguro se entendieron por señas y no hubo que hacer labor de persuasión entre unos y otros, salvo que hubiera dos o tres candidatos, para lo cual se tendría que sopesar el valor de cada uno hasta concluir que el mejor era Isaac Felipe. Pero no creo que en el otorgamiento del Premio Magón, pueda surgir la necesidad de una discusión detallada sobre la obra de un individuo. Yo recuerdo que el año que estuve en el jurado, se planteó ante el organismo el nombre de don Julián Marchena, y no hubo más discusión. Todos dijimos sí, indudablemente lo merece.

MYRIAM BUSTOS:

Planteado el nombre de don Isaac, los miembros del jurado se entendieron por señas.

A.C.

Carlos, la inquietud que planteas respecto a las múltiples aristas que presenta Isaac en su obra, me lleva a pensar en otro problema. Pienso yo que Isaac no es simplemente un gran poeta, fundamentalmente a él se le conoce como poeta...

CARLOS MORALES:

...don Abelardo Bonilla decía que su instrumento, que su modo de expresión natural, es el ensayo y no la poesía...

MYRIAM BUSTOS:

Pero en el país creo que la mayor parte de la gente a quien se le pregunta ¿quién es don Isaac?, responde en primer término que es un gran poeta —estoy pensando en el público corriente—. Fundamentalmente creo que tal situación se da por ser el ensayo un género que no lee el grueso de la gente común. Pero de todas maneras agregó que no sólo es un gran poeta, sino que es un poeta-profesor o bien un profesor-poeta. No sé exactamente cual de las dos denominaciones preferirá don Isaac. En todo caso, este tema a mí me interesa bastante, y tal vez por ser profesora también, desearía que Isaac nos contara algo acerca de ¿cómo se entienden en él esos dos personajes?, que para mí resultan bastante diferentes. Inclusive que nos contara si estos dos personajes son amigos o enemigos. Si nos dice que son amigos, yo querría que nos dijera ¿cuál de ellos se impone al otro?, y me interesaría además que nos dijera ¿hasta qué punto el profesor ha influido sobre el poeta o el poeta ha influido sobre el profesor?, porque yo personalmente creo que tener calidad de escritor y determinada profesión, hace que de alguna manera repercuta en las características de la obra literaria. Ese es mi tema para Isaac.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Es interesante ese tema, porque cuando yo decidí sobre la profesión de profesor tomé esa decisión bien consciente de una sola cosa: que era más apropiado para mi deseo de dedicarme a leer y a escribir poesía, el ser profesor de la lengua. Era para mí una decisión importantísima en 1928, cuando partí para Chile. He considerado que la profesión de profesor es algo así como la que alimenta al poeta, pero también la que le sirve para aumentar su preocupación por la lectura; además yo me encontré con que había una falta de maestros y sentía la necesidad de tener alguien a quien explicarle lo que estaba leyendo. Y me dije: ¿qué mejor que ser profesor?...

Ahora al pensionarme, preguntaba alguien: ¿si dejas de ser profesor te vas a sentir muy mal? —no, le dije yo, en lo absoluto, porque para mí la profesión ha sido de segundo orden frente a la vocación de la poesía. Es decir, cuando yo dejo de ser profesor pienso que tengo más tiempo para escribir poesía.

Uno siente que la profesión en cierto modo ha sido un obstáculo para la actividad de creación poética, porque las tres cuartas partes del tiempo uno tiene que dedicárselas a preparar las lecciones. Sin embargo, esa es la suerte de todo escritor en América Latina que necesita una profesión que le ayude a salir adelante con su

creación. La profesión de profesor de literatura para mí es lo mejor para un poeta— ¿qué mejor estímulo? .

MYRIAM BUSTOS:

Isaac, pero lo que usted dice acerca de estar pensionado, ahora lo ve como una posibilidad de crear más. Eso creo que le está saliendo al revés de lo que usted pensaba, ya que por ejemplo usted tiene conversaciones conmigo misma para escribirnos un librito de la Universidad Nacional Estatal a Distancia (UNED), ¿entonces que pasará con su tarea poética?

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Si, en tanto me pensioné yo me dije: tengo que terminar este libro, y seguir adelante con tales o cuales planes de escribir otras cosas e investigar esto o lo otro. Pero en medio de tantas actividades, invitaciones a hacer esto o aquello, yo me digo:... es el precio que tengo que pagar por haber salido recientemente de la profesión y por una serie de circunstancias en donde naturalmente el nombre mío ha jugado una cierta significación.

ALBERTO CAÑAS:

¿No será que ahora después de la jubilación ha decidido que él es un poeta de tiempo completo, pero no de dedicación exclusiva? ...

Pensemos en eso que dice don Isaac Felipe, lo de escritor-profesor. Es lo que estamos viendo hoy en Costa Rica en una forma general; en contraposición a hace cuarenta años que habían escritores-periodistas. Ya tiende también a desaparecer el escritor-periodista, igual tiende a desaparecer el periodista-escritor, para finalmente tener el escritor-profesor, ya que la universidad le dio a los escritores y poetas la oportunidad de trabajar en un ambiente propicio para la creación.

CARLOS MORALES:

Hablando con mucha gente, cada vez me encuentro aspectos relevantes de la labor de don Isaac Felipe a

Ser profesor de literatura es lo mejor que le puede pasar a un poeta.

I.A.



“Creo que el profesor se impuso al poeta en Isaac”, Myriam Bustos.



“Isaac era un tutor en el Liceo”; Alberto Cañas.

través de muchísimos años (cosas que por cierto don Isaac Felipe no manifiesta para nada, porque pareciera que los años no tienen nada que ver con él. Es algo increíble, como el caso de Julio Cortázar... cuando me dijo que tenía sesenta y tres años. Yo casi me caigo de espaldas. No le creía, parecía un joven de lo más cuarenta y cinco años).

Don Isaac sigue con una mente de una agilidad tremenda, con una juventud física y mental impresionante, y me encuentro con gente como usted don Alberto, que han sido alumnos de don Isaac. ¿A usted le tocó ser alumno de don Isaac Felipe, verdad?

ALBERTO CAÑAS...

—El favorito...

CARLOS MORALES:

A su regreso de Chile don Isaac le da clases a don Joaquín Gutiérrez y a muchos pensadores; o sea que por la enseñanza de él han pasado generaciones de generaciones de costarricenses, así como muchos de los intelectuales que están actualmente manejando el país en muchos niveles.

ALBERTO CAÑAS:

Es cierto; pero algún día habrá que acreditarle como algo más trascendental, su paso por el Liceo de Costa Rica, y su paso por la Universidad de Costa Rica donde se diluyó un poco. En el Liceo de Costa Rica mi recuerdo es que mantenía una tutoría sobre los estudiantes, que perdió casi con el ingreso a la Universidad. Al menos en los Estudios Generales es casi imposible de desarrollar. En el Liceo de Costa Rica era muy fácil señalar a los alumnos de Azofeifa, como era muy fácil también señalar los estudiantes de Carlos Monge Alfaro. Eran grupos de estudiantes que estábamos alrededor de esos dos profesores, y sobre nosotros ejercían una gran tutoría de amistad. De eso podemos hablar más tarde.

CARLOS MORALES:

Don Isaac, ¿cree usted que la educación un poco despersonalizada de la universidad, el hecho de que tengamos aquí un monstruo de 35 mil estudiantes con dos mil y resto de profesores, que tienen un contacto muy efímero con los estudiantes, pueda estar siendo, en

No me gustaba publicar. He sido muy riguroso con lo que escribo.

I.A.

parte, causa del deterioro general que se observa en la educación costarricense? Porque yo recuerdo, con respecto a las palabras de don Alberto, que los profesores eran una especie de compañeros que guiaban a un grupo de alumnos y lo llevaban a un destino muy claro, en el cual no habían confusiones...

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Sí, es posible que así sea; pero yo creo que este proceso de deterioro es del Liceo actual también. Entre 1930 y 1950 yo trabajé en el Liceo de Costa Rica y los grupos permitían una relación interpersonal, y naturalmente había otra actitud del profesor hacia su trabajo. Era una función menos burocratizada.

ALBERTO CAÑAS:

Hay un punto don Isaac, que muchas veces no se toma en cuenta: la existencia de una cosa que se llamaba clase. Los treinta estudiantes vivían todos juntos. Ahora en la universidad se sientan dos estudiantes que ni siquiera saben como se llaman. Si esa situación se da entre los estudiantes, menos podrá haber una relación directa con el profesor, porque este en el viejo liceo se proyectaba sobre todo el grupo.

CARLOS MORALES:

Doña Myriam se queda muy calladita cuando escucha un tema que le fascina, porque este es el tema de su especialidad cabalmente... ¿será que estaba muy entretenida con el café? ...

MYRIAM BUSTOS:

No, me he quedado un poquillo callada porque ustedes dos tocaron el mismo tema y en general pienso que tanto Isaac como don Alberto miran el problema de la universidad, pero se olvidan de un aspecto importante: la opción participativa de los estudiantes en la etapa de Estudios Generales, principalmente cuando realizan la denominada tesina o trabajo final. Eso debería expandirse a toda la universidad.

CARLOS MORALES:

Dentro de esos recuerdos, que son muy importantes para ubicarnos, ¿por qué dijo usted que había sido un discípulo preferido de don Isaac Felipe?

ALBERTO CAÑAS:

Porque me ponía muy buenas notas.

MYRIAM BUSTOS:

Y cree que usted no se las merecía. Seguro que las merecía...

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Justamente nosotros en el Liceo teníamos un centro de estudios de castellano y teníamos una revista que se llamaba... ¿cómo era que se llamaba? —bueno se me olvidó—. En esa revista escribían los mejores alumnos de los cursos de cuarto y quinto año....

ALBERTO CAÑAS:

Y llegábamos a la casa de Isaac Felipe a leerle las cosas que escribíamos, y entonces él nos leía las cosas que escribía él... Quiero hacer esta referencia por algo muy curioso, yo creo que el profesorado lo absorbió y durante muchos años asesinó al poeta, este casi desapareció... Cuando en 1950 observé "Trunca Unidad", noté que los poemas que estaban ahí, usted nos los había leído en los años treinta y siete...

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

No me gustaba publicar. Publicaba de tarde en tarde en el Repertorio Americano y demás. Cuando hice la selección para Trunca Unidad quedaron muchos poemas fuera, que por ahí están. En general he sido siempre muy riguroso y crítico de lo que yo escribo.

Tuve mucho tiempo un libro de poesía que circulaba entre los amigos que se llamaba "Ojo de Soledad", —¿un título horrendo, no? — finalmente se me perdió. Jorge Hine que lo conoció, le puso una preciosa cubierta de pergamino y se me ha perdido! Era la colección que yo tenía de poemas.

CARLOS MORALES:

La cuestión en Costa Rica de que el poeta joven aparezca un poco precozmente y que se lance al mundo literario a los dieciséis, diecisiete, incluso aquí hemos llegado a ensalsar nombres de poetas sin haber cumplido los diecinueve años. Yo siempre he tenido muchas dudas de eso y pienso que los grandes narradores han producido sus mejores obras en la edad adulta. Ahora yo no sé, en cuanto a la poesía, me parece mucho más complejo, porque es un género estático, muy difícil de manejar.

Entonces don Isaac yo quería preguntarle, ¿le parece bien la salida del poeta joven con esa precocidad con la que solía darse en Costa Rica?

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

El deseo de publicar libros ya, que se manifiesta en los jóvenes, no se daba hace una generación o dos. Bueno, leyendo la biografía de Darío uno se entera de cómo los poetas iban produciendo y publicando, para posteriormente recoger una colección. Quizás esto viene por influencia, me imagino en el caso mío, de Neruda y de los poetas chilenos que yo conocía (Pablo de Roca y Pablo Neruda).

Pero no es conveniente la precidad. Yo les aconsejo a menudo a los jóvenes que llegan con esa idea, que no publiquen libro todavía. Se van a arrepentir... Publiquen mejor poemas para autocriticarse y para conocer la reacción de la gente. Así observarán todos los errores cuando publiquen en las revistas y los periódicos los poemas.

Ahí se descubre una cierta realidad objetiva, como quien ve un cuadro o una estatua.

ALBERTO CAÑAS:

Sí, es un aprendizaje directo, y esto es importantísimo. Joaquín Gutiérrez que es un hombre que recopila estadísticas muy extrañas, me contaba una vez que se puso a hacer un estudio y averiguó que la edad en que los escritores producen sus mejores obras era a los 57 años. Pero yo me pregunto: ¿se puede escribir esa gran obra a los 57 años, sin haber emborronado muchos disparates a los dieciocho años?

CARLOS MORALES:

Entonces yo me pregunto, ¿será necesario publicar todos esos disparates a los dieciocho?

ALBERTO CAÑAS:

Algunos, no todos. Por eso era más conveniente aquello de la publicación espontánea cuando íbamos al

Los poetas jóvenes están cada vez más perdidos

I.A.

Repertorio o a las páginas del periódico, donde de cada veinte se escogía una o dos cosas para publicar.

MYRIAM BUSTOS:

¿Usted cree en el valor de mostrar los trabajos, oír comentarios y escuchar críticas?

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Si, eso es muy importante. Es lo que hoy se llama taller y lo que uno aprende cuando los compañeros leen los poemas para recibir la crítica. Eso al menos lo aprendí en Chile, donde están acostumbrados a ejercer ese tipo de comentario. Pero aquí el costarricense no tanto. Es muy difícil lograrlo aquí con estudiantes.

Los jóvenes no se animan a decir nada porque en algunos casos no tienen el manejo del juicio suficiente. Entonces uno tiene que intervenir constantemente para explicar: esto está bien, esto está mal, etc.

MYRIAM BUSTOS:

Don Isaac ¿cuál sería la función de la persona que dirige un taller de poesía?

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Bien, un día de estos estuve en Turrialba con un grupo de poetas ayudándoles a trabajar. Yo les pido que me manden una buena cantidad de poemas que hayan escrito. Los leo, hago la crítica de ellos, veo lo bueno o lo malo que hay, y con este juicio llego hasta ellos. Sobre la lectura del poema voy sacando la lección y alcanzo a darles la orientación formal. A menudo les digo que ellos están frente a un reto muy diferente del que afrontamos nosotros, puesto que para esa época había "un papá" de



El grupo de "Café de las Cuatro", durante su grabación en Radio Universidad.

la poesía como lo era Darío. Todo lo que se escribía era hecho bajo los cánones del modernismo. Lo mismo ocurría en Chile con Neruda, al que recuerdo que le premiaron el primer poema cuyas características se enmarcaban en esa corriente.

CARLOS MORALES:

Usted dijo que cuando ustedes comenzaban a escribir poesía se tenía un "gran papá", que orientaba y estimulaba la creación poética. Cuando se produce el rompimiento total con la poesía de Darío, comienza a aparecer la poesía libre, la prosa poética, la poesía de mensaje, y comienza a deteriorarse la poesía. Yo me pregunto, ¿en este momento usted, virtualmente el

La poesía despierta en el lector algo que está dormido y que lo lleva a darle un significado superior a la vida misma.

I.A.

poeta más importante de Costa Rica, como ve el estado de la poesía en el país? Yo siento que no hay producción.

¿No será que a nuestros jóvenes les hace falta un "gran papá" que les esté orientando en su creación poética? Porque por ejemplo en Nicaragua sí veo que se producen grandes poetas. Actualmente la gran obra de nuestra poesía nos viene de Alfredo Cardona Peña y nos pega un pequeño salto con Laureano Albán, pero en nuestro medio no hay una poesía propia y de calidad. Me parece.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Hay seguramente algunos poetas de la generación de Duverrán que no están con nosotros: pero lo que está aquí en formación me parece que cada vez están más perdidos. Yo hace poco leí cinco libros originales presentados por la Editorial Costa Rica, que son malos, requetemalos. Se siente que estos pobres muchachos no han leído siquiera poesía.

ALBERTO CAÑAS:

Una vez, allá por los años sesenta, yo estuve muy cerca cuando salieron Debravo y Laureano. Recuerdo que se lo dije a Jorge Debravo porque este tenía voz propia, era identificable; pero yo les decía a los otros que leyeran mucha poesía, ya que a la edad de ellos inevitablemente se imitaban unos a otros. Yo no logro diferenciarlos actualmente, es una poesía homologada, sin personalidad y hasta es intercambiable la obra de un poeta con la del otro. Tratan los mismos temas, usan el mismo lenguaje, emplean la misma técnica o falta de técnica. No se nota por ejemplo esa voz auténtica que tuvo Debravo.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Sí, pero la razón puede ser ésta: los poetas jóvenes no se exigen nada a sí mismos porque no tienen el modelo a que aspirar. No tienen una pauta superior poética, sino sencillamente la poesía se hace así compaginando una frase cualquiera, y no hay tal. Escriben una mala prosa que cortan en renglones distintos para hacerla aparecer como poesía. No tienen idea de lo que es la estructura poética.

ALBERTO CAÑAS:

¿No cree usted que les faltan temas?

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Sí, también hay de eso. En uno de los originales que les mencionaba, se decía siempre la misma cosa, como un organillo dando una sola tonada.

MYRIAM BUSTOS:



¿Tal vez por ser demasiado jóvenes?, porque generalmente a esa edad siempre hay temas muy característicos que se van dejando poco a poco con el tiempo.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Ciertamente, pero es que caen en el lugar común, no salen de una cierta mediocridad. Les hace falta impetuosidad para lograr superación en la actividad poética.

ALBERTO CAÑAS:

Aunque me pidan menos consejos los poetas

Creo que en Isaac el profesor ha dominado un poco sobre el poeta.
M.B.

jóvenes: Recuerdo que una vez le dije a un muchacho que en primer lugar el lenguaje hay que elaborarlo un poco más; en segundo lugar lo que nosotros llamamos verso libre no es absolutamente libre. Hay problemas de ritmo interior y de lenguaje. Fíjese que usted los únicos verbos que usan son: ser, estar, hacer haber... Verbos prácticamente auxiliares. Eso demuestra que usted tiene problemas de vocabulario.

Como dice Isaac Felipe: Lo único que hay es una prosa mediocre, más parecida a la periodística en cuanto a que es llana.

CARLOS MORALES:

Si no tenemos gente que esté en capacidad de aportar nuevas posiciones en el campo de la poesía y de dar realmente otro mensaje, porque el mensaje romántico está ya superado, ya no pega; entonces nos encontramos que de los últimos tiempos para acá no tenemos casi nada.

ALBERTO CAÑAS:

Bueno Carlos, la fórmula romántica no funcio-

na hace años, hace décadas, a pesar de que Bécquer se sigue vendiendo. Pero quedan entre ellos por lo menos algunos grandes poetas como Neruda, Lorca, Machado, Aleixandre, etc.

CARLOS MORALES:

A nivel intelectual claro, por supuesto; pero a nivel nacional prácticamente nos quedan nombres aislados.

Yo le iba a preguntar a don Isaac Felipe ¿por qué no ha podido ser usted el gran papá de la poesía joven costarricense?

ISAAC FELIPE AZOFEIFA

Yo diría que porque aquí no hay crítica literaria. El crítico es el intermediario práctico entre el escritor y el público lector. No existe la crítica.

MYRIAM BUSTOS:

Don Isaac ¿qué explicación se da para ese hecho tan lamentable?

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Yo digo que no existe, porque la crítica en todos los países que conozco está pagada y sustentada por los grandes diarios.

ALBERTO CAÑAS:

Recuerdo que yo estuve haciéndola muchos años, y un día dejé de hacerla, porque si uno tenía un libro para comentar y lo hacía desfavorablemente, se le enojaba el autor, y si lo comentaba favorablemente se enojaban todos los demás...



Alberto Cañas y Myriam Bustos escuchaban a don Isaac.

Es una poesía homologada y sin personalidad. Una prosa mediocre A.C.

CARLOS MORALES:

Ya estamos llegando al término de esta conversación, pero yo no quería irme sin hacerle una pregunta a don Isaac, que rompe un poco con lo que estábamos hablando de poesía. Es una pregunta que hace tiempo vengo arrastrando y que la reservé para la presente ocasión. Por ahí, en una de sus columnas, leí una toma de posición suya muy enérgica con respecto a la división del mundo en dos potencias extremas, de donde sacaba usted una especie de alternativa de una búsqueda costarricense.

En la columna usted hacía una clara división entre un imperialismo por un lado y otro imperialismo por el otro. Usted tomaba una posición de centro; yo quería que usted me explicara esa posición, que no comprendía muy bien.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Digamos que no es exactamente una posición de centro, quizá en esa columna lo señalé así. Nunca he pensado en el centro. He pensado y lo voy clarificando cada vez más que nosotros tenemos que pensar políticamente como latinoamericanos, y dentro de ese contexto naturalmente, los costarricenses como costarricenses. Centrando nuestro sentido en el desarrollo de nuestro estado en la tradición costarricense, en el ser costarricense dentro del ámbito latinoamericano. Precisamente me da un poco de tristeza sentir que hay una gran desorientación entre los que piensan en América Latina y en Costa Rica, concretamente en estos movimientos políticos de hoy, sin acordarse de que están pensando en Latinoamérica para Latinoamérica y en Costa Rica para Costa Rica. Entonces se escapan hacia los modelos en pugna—claro que ellos tratan de aprovecharlo constantemente—pero en esta pugna de izquierda y de derecha, nosotros nos hemos prestado al juego, y nos hemos olvidado de que al fin de cuentas nosotros lo que debemos tener presente es nuestra realidad latinoamericana.

ALBERTO CAÑAS:

Es interesante. Si nosotros analizamos a Costa Rica

como estructura política, no copia ningún modelo. Ha sido una cosa ecléctica, y no la hemos construido sobre una teoría o doctrina política o económica determinada; sino con un criterio ecléctico, tomando lo que nos va conveniendo o lo que vemos adivinando como bueno de lo que hacen los demás países. La prueba de ello es que en Costa Rica hay instituciones que han sido combatidas por sus enemigos como inspiradas en el demonio comunista, e igualmente tenemos instituciones que según quienes las critican, fueron inspiradas en el demonio capitalista.

CARLOS MORALES:

Don Isaac ¿de qué modo puede servir la poesía para manifestar toda esa serie de preocupaciones que deliberadamente yo quise meter en la conversación poética? ¿de qué modo le ha sido útil a usted la poesía para externar su preocupación por los temas nacionales?

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

En realidad uno incorpora una cantidad de ideas de este tipo elaboradas poéticamente. Por esto luego me dediqué a pasar en prosa algunas poesías, porque esta tiene que ver con la realidad inmediata mientras que la poesía se desarrolla en elementos más sutiles y subjetivos.

Yo pienso, que la poesía tiene su función bien definida. A propósito precisamente de lo que me ha ocurrido con el verso mío que está inscrito en el Instituto Nacional de Seguros. Esa frase bien popular, me ha mostrado muchas cosas: uno: existe un lector completamente analfabeto poéticamente hablando. Es el caso de un futbolista que el otro día me llamó para decirme: "en ese verso que tiene usted ahí, cuando habla de las estrellas, ¿verdad que son las estrellas del fútbol que se van desapareciendo? ... ¡Por Dios! El otro efecto es que la poesía tiene en nuestro país un elemento catártico, tiene algo de exorcismo. Por ejemplo: varias personas me han llamado por teléfono o se han acercado

Tenemos que profundizar en el ser costarricense y latinoamericano, sin hacer el juego a las grandes potencias.

I.A.

para decirme lo que les produce la lectura de esa estrofa. Una señora en Desamparados se me arrimó para indicarme que la lectura de la estrofa la llenó de satisfacción y le dió solución a su propio dolor, al explicarme de la muerte de su hijo en un accidente en días anteriores.

Entonces, la poesía tiene esa función de despertar

en el lector algo que está dormido y que lo lleva a darle un significado superior a la vida misma.

CARLOS MORALES:

Bueno, creo que hemos recorrido varios caminos sobre la obra de don Isaac y sobre temas diversos, y que me corresponde cerrar ya este "Café de las Cuatro", sin embargo quisiera que lo cerremos poéticamente, como homenaje al poeta laureado que fue hoy nuestro invitado de honor. Por eso le quiero solicitar a don Isaac, que sea Ud. quien le ponga fin a la conversación con alguno de los poemas que Ud. más quiere.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA:

Precisamente, acabamos de hablar de lo que es el efecto de la poesía, y hay un poema que tiene por título "Se oye venir la lluvia". Es un poema nostálgico, que llamó la atención a una persona que vivía en Estados Unidos. Me dijo que estando en un momento de soledad y de nostalgia muy profundo, recurrió a esa lectura cuando viajaba por un desierto norteamericano en que no había ni una hoja, todo era tremendo y dice que leyendo el poema, se le plantó el rudo en la garganta. Este es el poema:

SE OYE VENIR LA LLUVIA

*La casa de mi infancia es de barro del suelo
[a la teja,
y de maderas apenas descuajadas, que en otro
[tiempo obedecieron
hachas y azuelas en los cercanos bosques.
El gran filtro de piedra vierte en ella, tan grande,
su agua de fresca sombra.
Yo amo su silencio, que el fiel reloj
[del comedor vigila.
Me escondo en los muebles inmensos.
Abro la despensa para asustarme un poco
del tragaluz, que hace oscuros los rincones.
Corro aventuras inauditas cuando entro
en el huerto cerrado que me está prohibido.
En la penumbra de la tarde, que va cayendo lenta
sobre el mundo, el grillo del hogar canta
[de pronto,
y su estribillo triste riega en el aire quieto
paz y sueño sabrosos.*

*Cuando venían las lluvias miraba los largos
[aguaceros
desde el ancho cajón de las ventanas.
Nunca huele a tierra tanto como esa tarde.
Se oye la lluvia primero en el aire venir como
[un gigante
que se demora, lento, se detiene y no llega,
y luego, están ahí sus pies sobre las hojas,
[tamborileando,
rápidos, mojando,
y lavando sus manos de prisa, tan de prisa,
[los árboles,*

*el césped, los arroyos,
los alambres, los techos, las canoas.*

*Pero también su llanto desolado,
su sinrazón de ser triste, su acabarse, de pronto
sin objeto ni adiós,
para siempre en mi infancia, para siempre*

Llueve en mi alma ahora, como entonces.